


TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>44 poemas para leer con niños</i>	
AUTORÍA:	Mar Benegas (selección)	
FECHA:	2013	
LUGAR DE EDICIÓN:	Barcelona	
EDITORIAL, COLECCIÓN, VOL.:	Litera Libros Editorial	
IDIOMA, PÁGINAS:	Español, 66 páginas	
AUTORA DE LA RECENSIÓN:	M ^a Mercedes Molina Moreno	

Publicar un libro de poemas para niños es toda una aventura en esta era digital en la que vivimos. El libro *44 poemas para leer con niños*, selección hecha por Mar Benegas y publicado por Litera libros el pasado 2013, reúne una colección de poemas de autores de literatura infantil y de autores considerados ‘para adultos’.

De entrada, llaman la atención las guardas donde podemos leer, repetidamente, la frase <<La poesía no muerde>>, manera divertida de introducir al lector y oyentes en el mundo poético que compartiremos con niños y jóvenes lectores.

La introducción, titulada “Decálogo. Cómo no leer un poema” da indicaciones para acercarnos a la lectura de la poesía sin miedo, algo tan normalizado en muchos lectores, sobre todo jóvenes. Nos encontramos, abreviando, en el punto 1: *Al poema no le gusta que lo interroguemos antes de leerlo.* ¡Cuántas veces hemos acudido a un poema para averiguar el número de sílabas, tipo de estrofa, figura retórica...! El lector principiante y más avanzado verá el poema como un trabajo arduo, por eso este punto primero.

Punto 2: *Al poema no le gusta el <<no lo entiendo>>*

Punto 3: *Al poema no le gusta que lo leamos como si fuera la lista de la compra.* Aquí queremos destacar la falta de recitación existente en nuestras facultades de Educación, lo que nos lleva, sin darnos cuenta, al

Punto 4: *Al poema no le gusta que lo lean en público sin vestirse adecuadamente;* es decir, sin ‘cubrirlo’ de los tonos adecuados.

Punto 5: *Al poema no le gusta quedarse en el libro.* Nosotros añadimos que le gusta jugar, encontrarse con otras palabras, formar con ellas otro poema que pueda ser su amigo...

Punto 6: *Al poema no le gusta que no le llamen por su nombre,* que nos llevará a buscar otros con otro nombre, parecidos a él.

Punto 7: *Al poema no le gusta el aburrimiento.* ¡Cuántas veces se han quejado nuestros alumnos de lo aburrida que es la poesía! Hay que seguir este punto obligatoriamente.

Punto 8: *Al poema no le gusta cualquier lector,* lo mismo que a un lector no le gusta cualquier poema.

Punto 9: *Al poema no le gusta que no tengan en cuenta a quién va dirigido.* Otro punto a tener muy cuenta en los docentes presentes y futuros de las diferentes etapas educativas.

Punto 10: *Al poema no le gusta estar lejos de los niños.*

Los poemas para leer y jugar, por qué no, con el lenguaje están representados, entre otros, por, por ejemplo, “El rey de papel” de M.^a de la Luz Uribe, “M, de mamá” de Raúl Vacas Polo, “Jugando” de Ángela Figuera Aymerich y el que creemos más divertido para los más pequeños: “El problema de los caracoles” de Beatriz Osés y que nos gustaría reproducir, con permiso de la autora y seleccionadora. Hemos incluido la imagen para que se pueda apreciar la singularidad formal del poema:

mientras se lavan los cuernos
y se ponen el pijama,
se hace ya de día...
y no han llegado a la cama

Hay que destacar que, en la parte inferior de las páginas y con tipografía y color diferentes, nos encontramos sugerencias y comentarios para trabajar con los oyentes de los poemas. En el caso del poema anterior nos encontramos una serie de preguntas:


¿Qué problemas tendría un murciélago enamorado de un girasol?
¿Cómo se las arreglaría un camaleón que quisiera ser actor de cine?
¿Dónde podría encontrar zapatos un ciempiés?

Descubrimos, entre otros, poemas de León Felipe, Carlos Edmundo de Ory, M.^a Elena Walsh, Miguel Desclot, César Vallejo, José Hierro, José de Espronceda, Federico García Lorca..., cada uno con alguna particularidad tipográfica que no desvelaremos aquí.

En las guardas finales, nos volvemos a encontrar con una frase repetida en ambos lados: “Manténgase al alcance de los niños”, sugerencia que suscribimos ya que la poesía se mantiene alejada de los lectores incipientes llegando a ser copada por un sector ‘selecto’.

La poesía, sobre todo en Educación Infantil y Primaria, es un acercamiento al lenguaje, a la sensibilidad del mismo y a las posibilidades de creatividad del alumno. Por lo tanto, la poesía debe tener el mismo papel que tiene el cuento en nuestras aulas y, ni qué decir tiene, en nuestra labor de formadores.

mmmolina@ugr.es

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>Crónica de la conquista de Canarias</i> (lacunense)	
AUTORÍA:	Reescrita por Carlos Álvarez, a partir de las transcripciones paleográficas de Buenaventura Bonnet y Reverón y Elías Serra Ráfols Mar Benegas (selección)	
FECHA:	2014	
LUGAR DE EDICIÓN:	Sevilla	
EDITORIAL, COLECCIÓN, VOL.:	Hora antes (Bajo el patrocinio y mecenazgo del Parlamento de Canarias, la Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias, SATOCAN, don Julio Sánchez Rodríguez y la Real Sociedad Económica de Amigos del País)	
IDIOMA, PÁGINAS:	Español, 118 páginas	
AUTORA DE LA RECENSIÓN:	María Luisa Iglesias Hernández	

Estamos ante un libro reescrito a partir de unas transcripciones paleográficas de una crónica del siglo XVII, crónica Lacunense, texto transcrito fielmente, difícil, por ello, de leer en su edición original, depositada ésta en la biblioteca de la Universidad de La Laguna.

Crónica de la conquista de Canaria consta de 118 páginas con una nota del autor, una introducción a cargo del profesor Manuel Lobo y un total de 22 capítulos que solo mantienen el castellano antiguo en los títulos de cada uno de ellos y en el sumario.

Es una obra de divulgación científica que pretende, y sin duda logra, llegar a todos los lectores en general, pues esta actualización propuesta por Carlos Álvarez permitirá acceder a su consulta y profundizar así en lo que fue la conquista de las Islas Canarias, tanto las de señorío como las de realengo.

La intención claramente divulgativa se logra con el empleo de un lenguaje asequible y muy comprensible que ayuda a entender el texto histórico que describe los acontecimientos acaecidos en las islas durante el siglo XV. El autor garantiza así una versión amena que atrapa e invita a querer conocer cómo se desarrolla la trama.

A lo largo de la crónica se descubre cómo eran las islas y cómo vivían sus habitantes, los indígenas, cómo fueron cristianizados paulatinamente e instruidos en la fe católica, pues esa era la finalidad de los conquistadores que junto con el papado acordaban cómo había que convertirlos y dejar de ser paganos. Bethencourt da cuenta de cómo había conquistado cuatro islas al rey don Juan y dice en el capítulo 2, *De la venida de Mosinr Juan de Bethencourt a España a dar quenta a su Magestad de la conquista que avía hecho en las 4 islas* (p. 33): “[...] Que le quedaban tres islas por conquistar, Canaria, Tenerife y la isla de La Palma y que daba por bien empleados sus trabajos y muchas pesadumbres que había tenido, a cambio de haber ganado tantas almas como quedaban ya cristianos bautizados [...]”.

El capítulo 15, *Cómo el Governador Vera prendió al Capitán Rejón, y lo innuió a la Corte, y le secrestó sus bienes* (p. 77), relata cómo Juan Rejón es apresado por el gobernador Pedro de Vera y en su lectura se aprecia cómo podría ser su casa una vez hecho el inventario de sus pertenencias para subastarlas aparte de lo que tenía como caballero: “[...] dos arcas con ropa de lienzo y de vestir, dos jarros de plata y dos tazas, dos cubiletes, un salero, una docena de cucharas, dos paños de corte, dos reposteros, dos bufetes, una docena de sillas y otras menudencias de casa. Solo le hizo el favor de dejarle la cama en la que dormía que se la envió al navío [...]”. Esta descripción rica en detalles difiere de lo que poseían los canarios, que solo recoge que usaban “cazuelas” y sus vestidos (p. 28) eran “[...] tamarcos hechos de cuero sobado [...]”.

Comprobamos así el carácter testimonial de la crónica (por sus profundas descripciones) hecho que permite que conozcamos cómo era la población canaria, qué costumbres, usos y tradiciones tenían; el aspecto que les distinguía si eran nobles o villanos; la división de las islas, la administración de justicia, cómo se produce el traspaso de las islas a otros señores. Resultan por ello particularmente atractivos todos estos pasajes que dan cuenta de lo que magistralmente don Miguel de Unamuno acuñara como “intrahistoria”. Así, en el capítulo 22, *De cómo el Alférez Haimes Sotomayor alço bandera de victoria por sus altasas dia de San Pedro mártir de 1477* (p.107), encontramos un rato de ocio: “[...] Tenían los Guanartemes casa de recreación y pasatiempos donde se juntaban hombres y mujeres a cantar y bailar; y acabados sus cantos y bailes, ordenaban sus banquetes y comidas con mucha carne asada y cocida aunque usaban más el asado, y algunas veces la freían en cazuelas con manteca, a este guisado lo llamaban camarona. Además de esto comían mucho gofio que hacían de harina de cebada tostada y lo amasaban con leche o con caldo de olla; otros lo amasaban con agua y sal [...] y este era el pan cotidiano. Sus frutas eran higos, que tenían en abundancia; los pasaban al sol, los ensartaban en cuerdas de juncos y los hacían en pellas y los guardaban todo el año [...]”.

Álvarez se documentó para llevar a buen término la obra y solventar, de cara a su divulgación, las dificultades obvias de un vocabulario y una escritura del siglo XVII. Conforme se avanza en la lectura, se desgranar poco a poco todos los avatares por

los que pasaron tanto los aborígenes como los conquistadores e incluso entre ellos mismos, todos los éxitos y fracasos, las deslealtades y traiciones, las cabalgadas y presos, las muertes, la falta de provisiones... en definitiva, las luces y sombras que se transforman en una información valiosísima también para el investigador de nuestro pasado regional.

La *Crónica* comete algún error con respecto a alguna fecha, lapsus subsanado por Morales Padrón; así recoge la fecha de 1463 como el año en que llegó Juan Rejón a Canaria cuando realmente fue en 1478, o bien palabras mal escritas o ausentes; no siempre el escribano lo hacía correctamente y ello se advierte en las anotaciones que han hecho los transcritores en cada una de las crónicas.

Esta crónica habla mayoritariamente desde la perspectiva de “los nuestros”, bien de sus victorias o derrotas (también de ambos bandos); es fundamentalmente una visión de los vencedores y no de los vencidos: estos no pudieron dar su palabra (en realidad, como sucede en todas las crónicas de guerra). En esta línea se subraya, además, la diferencia de armamento: mientras unos se defendían con piedras y palos tostados con agudas puntas, otros disponían de caballos con sillas, corazas, mallas, escudos de diferentes tipos, cascos, espuelas o lanzas. La desventaja habla por sí sola y la crónica cumple así su objetivo, desconocemos si buscado o no, de testimoniar la resistencia singular de nuestros antepasados.

Crónica de la conquista de Canaria invita a que se lea, invita a conocer qué acontece desde la conquista de la primera isla, Lanzarote, a la última, Tenerife, a lo largo de casi un siglo de acontecimientos y ya ello nos advierte de la singular importancia de esta reescritura de Carlos Álvarez.

marialuisa.iglesias@ulpgc.es

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>Palabrota poeta</i>
AUTORÍA	Federico J. Silva
FECHA:	2014
LUGAR DE EDICIÓN:	Madrid
EDITORIAL, COLECCIÓN, VOL.:	Ediciones Vitrubio
IDIOMA:	Español, 87 páginas
AUTORÍA DE LA RECENSIÓN:	Miguel Sánchez García



El título de la publicación, *Palabrota poeta*, da cuerpo a un hermoso divertimento poético. El autor, Federico J. Silva, nos presenta una serie de poemas que coquetean con el tautograma pero sin encorsetarse en sus propios límites. El resultado son treinta y cuatro piezas que resaltan el potencial poético de las palabras que las conforman.

En esta composición el poema o verso está formado por palabras que comienzan por la misma letra. Su raíz etimológica es griega, a partir de los términos *to autó* que significa lo mismo y *gramma*, escrito o letra. Es una figura retórica de recurrencia fonológica al igual que el parómeon (repetición del mismo fonema al principio de varias vocablos consecutivos), la similitudencia (fonemas idénticos o similares al final de palabras próximas) o la aliteración (conurrencia de un mismo fonema o letra en voces cercanas). Inicialmente se escribía en verso, pero podemos encontrarlo también en prosa. Uno de los primeros tautogramas se atribuye a Quintus Ennius (Annales 1.1), dramaturgo y poeta romano (239-169 AC): *O Tite, tute, Tati, tibi tanta tyranne tulisti, Ob Tito Tacio, tirano, tú mismo te produjiste tan terribles desgracias*. Es probable, sin embargo, que no fuera este el objetivo del autor. Esta propuesta ha tenido escasa aceptación a lo largo de los siglos, máxime si hablamos de una estructura pura, en la que todas las palabras, sin excepción, empiezan por la misma grafía. Famoso es el soneto de Francisco de Quevedo, del que reproducimos el primer cuarteto:

Antes alegre andaba, agora apenas
 alcanzó alivio, ardiendo aprisionado;
 armas a Antandra aumento acobardado;
 aire abrazo, agua aprieto, aplico arenas.
 [...]

Mucho más frecuentes son aquellas composiciones que muestran la similitud o la aliteración:

¡Claras horas de la mañana
en que mil clarines de oro
dicen la divina diana:
Salve al celeste sol sonoro!

Rubén Darío

En *Palabrota poeta*, como ya adelantamos, encontramos una estructura ágil, nada rígida, que sin encerrarse completamente en el tautograma, lo resalta y dignifica. Los poemas se presentan ordenados alfabéticamente. En el primero predominan las palabras que empiezan por la letra “a” y en el último aquellos que empiezan por “z”. El autor no olvida la grafía “ñ”, a la que dedica la composición XXI, ni los dígrafos “ch” y “ll”. A título de ejemplo extraemos el dedicado a la “b”:

Bestia de betún y barro basta,
boca beso tu benemérita a bocajarro,
bárbara bucanera, basilisca belladona,
bebo tu bilabialidad de benceno.
Bah, el busilis:
la búsqueda de la beldad o una biopsia de lo bueno.

Federico J. Silva reclama en cada línea, al igual que Cortázar, una obra que reivindique la creatividad y el juego. Ya el propio título es toda una declaración de intenciones. Coquetea con el surrealismo y la literatura potencial por la capacidad abierta de sus propuestas, sin límites ni anclajes previos. Recoge además uno de los principios fundamentales del modernismo, la evocación de los sentidos, pues cada una de las composiciones logra despertar en el lector sensaciones relacionadas con el tacto, la vista, el oído, el gusto o el olfato. Su trabajo, fresco y vital, nos recuerda la poética del ya mencionado Rubén Darío, de Tomás Morales... la poesía sensorial de Alberti, Salinas, Gerardo Diego, Jorge Guillén, García Lorca... y reclama el valor de la palabra como puente entre el hombre y las emociones.

Las características expuestas hacen de esta una lectura recomendable tanto para lectores avezados como para aquellos que se adentran en el universo lírico, para adultos y para jóvenes, lectores estos últimos de los que esta disciplina está tan huérfana, tan necesitada.